

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Un espacio social estratégico: La frontera sur de Córdoba y la actividad política de la primera mitad del siglo XIX.

Hurtado, Eduardo José.

Cita:

Hurtado, Eduardo José (2005). *Un espacio social estratégico: La frontera sur de Córdoba y la actividad política de la primera mitad del siglo XIX. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/162>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Un espacio social estratégico: La frontera sur de Córdoba y la actividad política de la primera mitad del siglo XIX.

Mesa Temática: 17 “Nuevas formas de hacer historia. Prácticas Historiográficas, abordajes empíricos y teórico – metodológicos en estudios locales y regionales.

Departamento de Historia U.N.R.C.

Hurtado, Eduardo José.

J.T.P. Rioja 1143 Río Cuarto (Córdoba) 0358 4635125, telefax 0358 4676197.

Email: ehurtado@hum.unrc.edu.ar

Introducción:

El derrumbe de la autoridades españolas en el Río de La Plata, provocó la alteración de las relaciones políticas y sociales que caracterizaron el período colonial. Se inició una etapa de desestructuración del orden establecido por los funcionarios de la corona, la fisura abrió el cauce a los conflictos interregionales.

El curso del proceso pos revolucionario, se hizo aún más confuso porque junto a la contienda por la independencia, se puso en marcha la etapa de *“las guerras civiles, una compleja trama de enfrentamientos donde se mezclan componentes económicos, sociales, políticos e ideológicos”* (Ansaldi.1989:34)

Los efectos de la guerra por la independencia y las luchas civiles se sintieron en los diferentes espacios sociales. El conflicto dejó entrelazada la situación regional a la nacional y provincial influyendo profundamente en la región; la agitación y confusión producto de la rivalidad entre unitarios y federales involucró a distintos grupos sociales, alcanzó a las parcialidades indígenas localizadas en la frontera sur del antiguo dominio español.

Cada lugar, a partir de las acciones de la sociedad en interacción con el medio natural y a través del tiempo, construye su propia historia. En cada historia esta presente la *“dinámica social, que es planteada por el conjunto de variables económicas, culturales, políticas, etc., que a cada momento histórico dan un significado y unos valores específicos al medio técnico creado por el hombre,*

es decir, a la configuración territorial.”(Milton Santos 1996:106), en cada lugar interactúan variables internas y externas. “Los elementos del espacio geográfico están presentes, fijos y flujos, pero no se identifican con un sentido hegemónico, organizador u orientador, cuando esto ocurre, se inicia un proceso de territorialización, que convierte el espacio preexistente en territorio mediante la asignación de un sentido”(Bustos Cara, 2001: 71); de esta forma, el territorio va adquiriendo características diferentes y se va transformando a través del tiempo, “la sociabilidad humana construye territorios, produce territorios por la necesidad de asignar sentidos, organización y jerarquía”(Bustos Cara, 2001: 68).

La frontera es una zona que puede considerarse marginal o periférica, pero, en el caso de la Villa de la Concepción consideramos que si bien el espacio que se fue construyendo tuvo su especificidad, estuvo estratégicamente vinculado al ámbito de la futura nación como nudo de comunicación entre diferentes regiones. De allí se desprende que en los conflictos interregionales los grupos enfrentados se disputaran la ocupación de este espacio.

El espacio es aquel lugar donde se reproducen las relaciones sociales y de rutinización de los modos de vida que otorgan particularidad al mismo, *“el espacio social es un momento de la reproducción social y es en ese sentido que el espacio social en si es un reflejo de las relaciones sociales... No hay producción que no sea producción del espacio” (Lipietz, 1983:29. Milton Santos. 1996:84).*

Los integrantes de las comunidades fronterizas participaron de prácticas sociales regularizadas, reproducidas a través del tiempo y el espacio. En el entramado de poder socio – político encontramos relaciones tanto de autonomía como de dependencia, no hay presión social que obligue a actuar a los miembros sin algún grado de conocimiento y de subjetividad involucrada. Los cambios en la estructura de poder afectaron las redes de relación construidas por los habitantes del espacio regional, esta situación obligó a los sujetos sociales involucrados a reflexionar y revisar la estrategia de enlace con la nueva estructura de poder existente o en construcción.

La particular dinámica de las parcialidades indígenas mudando su manera de relacionarse, los llevó circunstancialmente, a integrarse o enfrentarse. Su tendencia a actuar esporádicamente en forma conjunta y la ausencia de coordinación en su accionar, les resto posibilidades asociativas, la

imposibilidad de construir una entidad con un andamiaje sin fisuras le impidió construir un proyecto autónomo, diferenciado de la sociedad criolla.

El objetivo de este trabajo es analizar la importancia del espacio regional, como así también, conocer mediante distintos tratados de paz, memorias de cautivos y perseguidos refugiados en la frontera la conducta de la sociedad ante las variaciones políticas y los cambios de mando en el poder en la vida fronteriza. Por otra parte comprender el comportamiento indígena, analizando la presencia de las parcialidades consideradas soberanas y aliadas en los enfrentamientos entre unitarios y federales, en el sur de Córdoba durante la primera mitad del siglo XIX.

Secuelas de los Cambios Socio - Políticos luego de 1810.

El camino de las armas emprendido por los revolucionarios produjo *“un enfrentamiento más complejo que el de criollos contra españoles. Sin que este componente esté ausente, las guerras de independencia ponen frente a frente a los propios americanos”*(Ansaldi.1989:33). Luego de la ruptura, la aceleración del proceso tuvo como derivación diferentes grados de desconcierto en los diversos espacios sociales; el llamado a tomar las armas y alinearse motivó un desorden en la vida pos colonial. El enfrentamiento armado convocó y politizó *“a las clases subalternas, pero convocatoria y politización no son sinónimos de participación efectiva, consciente, voluntaria, de donde la frecuencia de las medidas coercitivas gubernamentales para integrar los contingentes militares y/o para frenar las deserciones.”*(Ansaldi.1989: 56). En este sentido algunas parcialidades indígenas como entidades soberanas decidieron movilizarse.

¿Por qué las parcialidades indígenas formaron parte de este complejo conflicto? ¿Pudieron optar por la no intervención en las campañas militares y esperar la resolución de la lucha para negociar con el vencedor?

Las posibilidades de las comunidades indígenas giraron sobre dos estrategias. Una opción fue integrarse como grupo aliado apéndice, la otra fue mantenerse como soberano y realizar tratados. De una u otra manera eran dependientes del accionar de los criollos.

Los ranqueles en la etapa histórica que se inició con la revolución, decidieron intervenir en las problemáticas de construcción territorial del futuro Estado Argentino, movilizándose en cada circunstancia según su criterio. *“Los*

indígenas soberanos, quienes no tendrían participación alguna en la construcción de un Estado que no los involucraba como parte integrante de la población revolucionaria”(Bechis.1998:296), comenzaron a sentir la necesidad de comprometerse con el conflicto que se puso en marcha con la ruptura del orden español.

Una de las complejidades de la participación de los indígenas en los conflictos es que no existe un reconocimiento como clase social y tampoco como un grupo étnico consolidado, sino como grupos que se pueden integrar o desintegrar de acuerdo al hecho coyuntural. *”Si bien la revolución de mayo es esencialmente política, no por ello deja de incidir decisivamente en el plano estructural...crear las condiciones políticas para el cambio de la sociedad”* (Ansaldi.1989: 40). De acuerdo al alcance de las transformaciones políticas, será el compromiso y el modelo de sociedad al que se aspira, este establecerá el alcance y los límites de los cambios sociales.

El sur de la actual provincia de Córdoba fue un espacio social ocupado por los grupos ranquelinos. Arribaron desde la zona de la Araucanía, como consecuencia de la movilidad del espacio indígena *“la penetración araucana en las llanuras no significó la sustitución drástica o el sojuzgamiento general de la población preexistente, es decir, no fue una conquista en el sentido clásico, a la manera en que la ejecutan los estados. Fue un complejo proceso de infiltración y de fusión, que comprendió alianzas tanto comerciales como matrimoniales.”* (Crivelli Montero. 1994:15)

Esta peculiar manera de integración fortaleció a las agrupaciones indígenas, pero también les generó debilidades, en este sentido observamos una serie de recelos y desconfianza sobre la conducción de la comunidad.

Por otra parte si bien se reconoció un cierto orden jerárquico y el respeto por una autoridad superior, la autonomía con que se desempeñaron algunos caciques y capitanejos complicó una estrategia común, de asociación y cooperación de todas las parcialidades.

La fragmentación indígena nos permitió distinguir *“entre indios aliados soberanos e indios amigos o reducidos y sometidos, ...Estos últimos amparados por la institución del negocio pacífico a partir de 1827 fueron militarizados y sólo respondían a los mandos militares de la milicia o de las*

fuerzas regulares del gobierno de turno, mientras habitaban campos cedidos por el estado dentro de las fronteras criollas”(Bechis.1998: 294)

Los grupos indígenas no lograron superar el acertijo de las guerras civiles, como amigos o soberanos se involucraron en los conflictos de la sociedad criolla. *“La sociedad indígena pampeana, soberana desde que cesará la autoridad del rey español, se encontró rodeada por pueblos que buscaban y construían una nueva forma política de regir sus vidas en común”(Bechis.1998:296).*

Este intento de ordenamiento político alcanzaría a los grupos indígenas, cuyo interior se caracterizó por las tensiones centrífugas que lo recorrían, esto provocó en los distintos espacios situaciones confusas. *“Luego de la independencia, el escenario en que se desenvuelven los fenómenos regionales está condicionado por una circunstancia fundamental: el derrumbe de las viejas autoridades – Virrey, Audiencias, Intendentes-...Es este vacío de poder que caracterizó la vida social de las provincias rebeladas contra el estado español”. (Chiaramonte1989:164)*

La crisis de 1828/30

La relación entre el gobierno de Córdoba y las parcialidades indígenas estuvo regulada por acuerdos de paz, pero existía el riesgo que un movimiento al interior de los grupos desencadenara las agresiones.

El acuerdo logrado en el tratado de paz de 1825 en “Laguna de Guanacos” marcó una etapa de transitorio sosiego. Cuando en 1829 se modificó la conducción del gobierno provincial, se produjo el desorden en los grupos indígenas.

La crisis política que se desencadenó en Argentina luego de la guerra con el Brasil trajo serias consecuencias en el proceso histórico nacional.

Dorrego, asumió como gobernador de la provincia de Buenos Aires era el sujeto más importante del federalismo en dicha provincia y por tanto con gran peso en el orden nacional. Con su accionar había iniciado el camino en busca de la consolidación del federalismo, el grupo unitario no se resignó a perder el control del poder y al manejo de la situación política. La elite unitaria eligió al general Juan de Lavalle para comandar la acción de deponer al gobernador Dorrego; su intrepidez lo llevó aún más lejos, en

Navarro hizo fusilar al gobernador depuesto. El estado de situación produjo justificada alarma en Córdoba donde el gobernador Bustos extremó las medidas de vigilancia. En la frontera sur lo secundaba el Comandante Manuel E. Castillo, este requirió el apoyo del Alcalde ordinario Pedro de Bengolea quien se mostró incondicional del gobernador. Pero el movimiento se extendió a nuestra región provocando desasosiego en la comunidad de la Villa, la crisis abierta alteró el curso de la historia en la provincia.

El Sargento Mayor Juan Gualberto Echeverría encabezó una conjura contra las autoridades y desempeñó un papel importante en esta contienda. Se considera oportuno hacer una digresión y examinar su actuación.

Había nacido en la Villa de La Carlota antiguamente llamada "Punta del sauce", fue un joven soldado de la guerra de la independencia prestando servicio a las ordenes del general Belgrano, paso por todas las alternativas del aquel ejército hasta que *"en 1819, después de varios meses de inactividad, salió nuevamente a campaña, escoltando al comandante José María Paz, enviado a Santa Fe a combatir la montonera, asistiendo a la acción de la Herradura, 17 y 18 de febrero, contra Estanislao López"*. (Mayol Laferrère1981:10) Es de particular significado esta participación junto a José María Paz para analizar acontecimientos ulteriores.

Al año siguiente debió tomar parte en la intervención contra los caudillos del litoral, pero al frente de sus dragones se plegó al motín de Arequito, en rechazo de la política del Directorio. *"Con Juan Bautista Bustos, uno de los responsables del movimiento y futuro gobernador, regresó a Córdoba, mereciendo de su comprovinciano el nombramiento de Comandante General de la Frontera del Sur"*. (Mayol Laferrère1981:11)

Se mantuvo en actividad y secundando al gobernador durante buena parte de su mandato. La consolidación de la política federal relacionada a la frontera y la vinculación con el mundo indígena fue el objetivo que persiguió durante su labor. Sin embargo, paulatinamente y por las intrigas propias del poder comenzó a distanciarse del gobierno pero *"permaneció en aquel cargo hasta el mes de mayo de 1827. Para esa fecha el antagonismo político con el gobernador Bustos lo habría distanciado de él, abandonando la colaboración que le venía prestando a su gestión"*. (Mayol Laferrère1981:11)

La violenta perturbación del orden en la provincia de Buenos Aires repercutió en nuestra provincia. *“En consonancia con el movimiento producido en la capital porteña el 1º de diciembre de 1828, Echeverría secundado por Pascual Ferreyra y Ciriaco Echenique, intentaron sublevar los efectivos que guarnecían el pueblo de Reducción, el 26 de enero de 1829. La asonada fracasó, obligando a los responsables a huir en dirección de Buenos Aires, donde se incorporaron al ejército que el general Paz aprontaba para invadir las provincias del interior”.* (MayolLaferrère1981:12)

Echeverría es el primer sujeto histórico en la región, que en el marco de este enfrentamiento, abandonó las filas del federalismo para pasar a formar parte del grupo de Paz, a partir de este momento ligó su suerte a la estrella del general unitario.

La perturbación del orden por parte del grupo unitario desató la guerra y provocó malestar en nuestra región al punto de enfrentar hasta la exclusión a antiguos compañeros de armas. Bustos Argañaraz relató que *“al mando de una división de un ejército sedicioso, José María Paz se dirigió a Córdoba, donde tras derrotar a Bustos en San Roque, una legislatura complaciente lo designó gobernador.”* (1986: 42) La alteración del orden también se observó en la zona fronteriza, Juan Gualberto Echeverría intentó sublevar a un grupo de milicianos para incorporarlos al ejército vencedor del general Paz.

La conmoción fronteriza movilizó a las parcialidades indígenas a actuar a favor de una u otra facción, estuvieron presentes en el conflicto por lealtades a personajes que los vincularon con el grupo de Bustos o Paz, pero también aprovecharon la agitación para realizar ajustes internos.

La coyuntura permitió a las parcialidades enemistadas avanzar sobre los aduares de indios considerados amigos de los blancos y devastar a las poblaciones desguarnecidas por la crisis. *“Mientras el cacique Chacalen se encontraba en la campaña de San Luis, los caciques Pablo y Currutipay aprovecharon para robarle ciento y más chinas, en una manifiesta hostilidad contra los caciques amigos de los cristianos de Córdoba. Para castigar semejante delito, Chacalen reunió a toda su indiada y pidió auxilio al comandante Castillo.”* (BarrionuevoImposti.1986:61)

Este cacique tenía buena relación con Bustos e hizo un pedido de colaboración para reprimir a un grupo de caciques hostiles, el mismo estuvo acompañando de una advertencia sobre una posible invasión a la frontera.

Chacalen buscó con su gestión frenar una agresión a la frontera de Córdoba, el comandante Castillo no terminó de resolver favorablemente la petición y *“como era de temerse el 1 de Marzo de 1829, más de trescientos indios mandados por los caciques Pablo, Currutipay y Güenchuné avanzaron hasta el paraje de La Escondida, a dos leguas de Reducción al sur.”* (BarrionuevoImposti.1988:61) La colaboración de los indios amigos posibilitó detener este avance.

A partir de estas conexiones se manifiesta una compleja red de enlaces entre las comunidades indígenas y los grupos político, esto se produjo mediante la acción de los comandantes de frontera, gobernadores, emisarios especiales, parlamentarios, comisionados, que actuaron como auténticos canales de comunicación y medio de expresión institucional del Estado en construcción.

En la inquieta frontera de Córdoba algunos caciques mantuvieron su apoyo incondicional al gobernador Bustos, con quien habían firmado el tratado de paz de Laguna del Guanaco. Pedro Guerra y Blas Videla, hombres reconocidos en esta frontera y con fuertes lazos de vinculación con los indios, hicieron participar a estos en favor de Bustos.

La situación comenzó a revertirse luego del éxito de Paz, el comandante Juan Gualberto Echeverría asumió la comandancia fronteriza y buscó generar cambios en los caciques. La estrategia diseñada por el Comandante dio sus frutos cuando logró que los caciques Lienan y Villapain, firmaran un acuerdo con el General Paz donde se comprometieron a *“vivir en paz con la provincia de Córdoba y al mismo tiempo nos obligamos a servir en la actual guerra con la fidelidad que corresponde a favor del excelentísimo señor Gobernador y General pacificador Dn. José María Paz a cuyas ordenes voluntariamente quedamos sujetos.”*¹

Luego de largos parlamentos también alcanzó un acuerdo con Chacalen, *“comprometido a guardar armonía y buena fe con el gobierno de Córdoba y fidelidad prometida al nuevo gobernador.”*² A pesar de estos acuerdos y largas

¹ (TRATADO DE PAZ. CÓRDOBA. 20-05-1829. AHC. Gobierno, Tomo 107-F, leg. 4.)

² (TRATADO DE PAZ. CÓRDOBA. 3-10-1829. AHC. Gobierno, Tomo 107-F, leg. 4.)

conversaciones la tregua no se encontró, la pugna entre unitarios y federales alteró la calma.

“De estas disputas los indígenas trataron de sacar su provecho, generalmente ligado al mantenimiento de la propiedad de la tierra, la realización de sus actividades comerciales centradas en la apropiación y tráfico de hacienda y la preservación integral de su forma de vida.” (Martínez Sarasola, C. 1998:208)

La lucha iniciada en Buenos Aires aglutinó a los gobernadores federales. La acción del general Paz en el interior del país movilizó a distintos grupos que se enfrentaron en diversas batallas. La intensión del vencedor de Bustos habría sido opuesta. En sus memorias surgió como preocupación después de la victoria de San Roque asegurar *“a los gobernadores de las provincias que no se mezclaría en sus negocios domésticos y que deseaba conservar con ellos las mismas relaciones de amistad que mi predecesor”.*(Pérez Amuchástegui.1979:66) La respuesta no fue la esperada, las provincias reaccionaron en forma adversa y decidieron brindar su apoyo a Facundo Quiroga para oponerse a la maniobra de Paz.

La exaltación y el ímpetu vividos en estos años marcaron a fuego el proceso histórico, dejando una impronta de odio, muerte y exclusión. Bustos Argañaraz sostuvo que la impopularidad de los unitarios en esta provincia produjo una fuerte resistencia, *“Paz y sus hombres no economizaron balas para reprimirla. Por doquier se oyen las descargas de fusilería y el suelo de Córdoba se cubre con la sangre de sus hijos, reos del delito de defenderlo”.* (Bustos Argañaraz.1986:42)

Algunos hombres ligados al general Paz se excedieron en sus actos, el colofón del triunfo de la Tablada es trágico, *“mas de 20 oficiales y suboficiales federales que han caído prisioneros, son fusilados sin forma de juicio por el coronel Deheza, jefe del Estado Mayor de Paz, sin que este tenga tiempo de impedirlo, según sus memorias”.* (Pérez Amuchástegui.1979: 67) En este contexto se inscribe el avance de Facundo Quiroga sobre la Villa de la Concepción, este suceso se recordó trágicamente en la población, las huestes conducidas por el caudillo riojano penetraron tomando la plaza. Las calles de la Villa vivieron los saqueos y desmanes como una pesadilla, la refriega provocó efectos no esperados en los habitantes de este lugar.

Las Alternativas Socio - Políticas en las décadas 1830/1840.

Al asumir su segundo mandato Rosas, consciente de los cambios y de la situación favorable para sus miras políticas, armó debidamente la trama para manejar a su conveniencia la situación en las provincias. En Córdoba la legislatura había designado en reemplazo de Reynafé a Pedro Nolasco Rodríguez, emparentado con Reynafé y de tendencia unitaria. Rosas y Estanislao López recibieron con desagrado la noticia de esta designación y exigieron de la Legislatura de Córdoba en nombramiento de Manuel López como gobernador. Pero los representantes cordobeses cedieron a medias, pues nombraron a Mariano Lozano. El coronel Sixto Casanova, con la esperanza de ser aceptado por los jefes federales, desalojó a Lozano y asumió el gobierno. Pero Rosas impuso a Manuel López como gobernador. Este puso a la provincia dentro de la línea política fijada por el gobernador de Buenos Aires, el accionar del gobierno provincial, se asoció con la del gobernador de Buenos Aires y fue pendular, oscilando entre acuerdos de paz y la guerra frontal.

La década de 1830 tuvo como protagonistas a los caciques ranqueles Llanquetruz , su hijo Pichuin y Paine³ ubicados al sur del río Quinto. La política de gobierno mostró continuidad en el sentido de firmar acuerdos, pero intensificó la actitud de promover enfrentamientos internos en las parcialidades. Los manejos e intrigas del gobierno produjeron alteraciones entre las parcialidades indígenas, el gobernador de Buenos Aires tuvo como objetivo estrechar vínculos con aquellos grupos que no representaron peligro alguno para los hacendados de su provincia; en este sentido firmó tratados con los caciques tehuelches Catriel y Cachul, también con los indios vorogas Cañuquir, Rondeau, Mellin y Cayupán. El resultado de mayor consideración fue lo acordado con Calfucurá.

La estrategia para derrotar a los caciques considerados enemigos fue explotar la situación interna de las parcialidades. Por tanto, incrementó los litigios que separaban a los grupos y agudizó las contradicciones enfrentándolos para

³ Paine; Barrionuevo Imposti sostiene “a la muerte de Yanquetruz , le sucedió en el cacicazgo general Painegner (Painé), de linaje Pehuenche, quien estableció su sede en Leuvüco” (1986: 145). Mayol Laferrère, nos dice “De manera que Payne, ranquel puro, asumió la conducción política y militar de su pueblo, inmediatamente después de la muerte de Llanquetruz, quedando su hijo Pichuin con los suyos anexados a aquel” (1996:89)

debilitarlos. En esta dirección presionó a los vorogas para que persiguieran a Llanquetruz.

Esta maniobra generó serios conflictos internos en las comunidades indígenas, el malestar se tradujo en recelos y potenció el conflicto. La irritación por aliarse a las autoridades de gobierno no era superada con facilidad por quienes se consideraban traicionados. *"A fines del año 1831, se habían segregado de los ranquilches y de la autoridad de Llanquetruz, los caciques hermanos Llanquelen y Calfulen, arrastrando consigo unos 200 indios. Se presentaron al gobierno de Buenos Aires ofreciendo sus servicios como aliados y auxiliares de la frontera."* (MeinradoHux.1999:61).

La separación de estos grupos favoreció la estrategia de los gobiernos provinciales. El acercamiento de los caciques no solo debilitó a la comunidad ranquelina, sino que ofreció una importante fuerza de choque para la frontera, con su prestación militar. *"El gobierno aceptó su ofrecimiento de servicio y los destinó a que se establecieran con sus tolderías diez leguas más al Sud Oeste de lo que se llamaba el fuerte de Federación. Se les mando a excavar un foso de fortificación para su seguridad y se les dieron vacas, ovejas y yeguas. Además se los racionaba puntualmente y se les pagaba como tropa de líneas. El cacique Llanquelen y su hermano recibieron investiduras militares, teniente coronel y sargento mayor"*. (MeinradoHux.1999:61)

Esta situación provocó un fuerte malestar en los restantes componentes de la parcialidad, el enojo pudo ser contenido por la fuerte autoridad que ejerció el cacique Llanquetruz, a su muerte se produjo el enfrentamiento.

Las comunidades indígenas, afectadas por el proceder de las autoridades, intentaron ajustar las relaciones dentro de las agrupaciones, buscando reinsertar aquellos que habían pactado con el gobierno.

Llanquetruz trató de que Llanquelen y su hermano, dejaran sin efecto el acuerdo y se reintegraran a la comunidad, pero *"ningún esfuerzo del cacique Llanquetruz, ni del cacique Paine surtieron efecto para hacerlos arrepentir del paso que habían dado."*(MeinradoHux.1999: 62)

De acuerdo con el proyecto en común de los gobiernos provinciales, se establecieron las condiciones para acordar con los caciques; *"las parcialidades que las aceptaran serían protegidas y auxiliadas económicamente cumpliendo a cambio de ello con ciertas obligaciones. Pero las tribus que no acordaran con*

el gobierno y, por el contrario, mantuvieran una actitud agresiva serían objeto de persecución por parte de los ejércitos provinciales.” (Ratto.1994:76)

Los ranqueles se encontraron dentro de los perseguidos, la hostilidad hacia estas parcialidades se tradujo en la política concreta del gobernador Manuel López para con los mismos. La misma se reflejó en la pugna constante de la frontera sur de la provincia de Córdoba y San Luis.

Llanquetruz y Pichuin, no sólo no acordaron con la estrategia del gobierno, sino que además dieron protección a unitarios refugiados en tierra adentro como Manuel Baigorria.

El coronel fue jefe sub - alterno de Paz, cuando el grupo fue derrotado debió buscar asilo entre los ranqueles. En este grupo consiguió la amistad indígena, asimilándose a sus usos y costumbres, generando fuertes lazos de fidelidad hacia su persona.

A partir de la década del 30 la frontera sur de Córdoba es escenario de multiplicidad de enfrentamientos, las causas de este conflicto las encontramos en la estrategia del gobierno para con los ranqueles y en la presión que ejerció Rosas sobre el espacio indígena en su campaña desde la provincia de Buenos Aires. *“Los territorios indios son profundamente penetrados y muchos de los principales asentamientos desbaratados. Más aún, por primera vez la violencia de las acciones llega a un punto tal que las pérdidas de vidas entre los indígenas se cuentan por miles en el término de unos pocos meses.”* (MartínezSarasola.1998:215). No obstante, Llanquetruz luchó con mucha tenacidad y logró preservar sus aduares. Antes de su muerte delegó sus responsabilidades y su gobierno en el cacique Painé.

Los caciques decidieron retomar la cuestión de Llanquelen y su hermano, *“aparentemente esto se había sepultado en el olvido y todo quedó sin cambio hasta la muerte de Llanquetruz. Los ranquelches, entre tanto, habían determinado hacer una invasión a las tribus de Llanquelen, para restituir las a su propia tierra, porque, alucinados por sus jefes se hallaban bajo el dominio de los cristianos. Esto sucedió en el año 1836. El proyecto de la invasión había sido elaborado por el cacique Güenchuil, pero halló oposición de algunos caciques, porque suponían que aquellos dispondrían de fuerza mixta.* (MeinradoHux.1999: 62)

La rivalidad interna apareció en escena sin inclemencia, solo se debió esperar el momento y considerar la oportunidad más propicia para poner en marcha la represalia. La insistencia de Güenchuil encontró respaldo y *“el cacique Pichuin trato el asunto en un thraun para tantear las diversas opiniones... Llanquelen y su hermano fueron condenados a morir como traidores y entregados a los cristianos.”* (MeinradoHux.1999: 62)

La invasión se puso en movimiento, pero los planes debieron modificarse *“cuando les vino el aviso de que Calfucurá amenazaba invadirlos. La noticia era una falsa alarma. Los caciques Pichuin y Painé creyeron que sería más acertado invadir a otra parte y descuidar por el momento a Llanquelen, y que, con el tiempo, podrían adquirir noticias nuevas de su situación”* (MeinradoHux.1999: 63)

El cambio de plan y la desatención de los caciques fue aprovechada por Llanquelen y su hermano que *“acometieron a los invasores en el campo de bagajes; se arrearon todo, caballos y gente, y los condujeron a su fortaleza. ...les habían tomado 1.341 caballos, el hijo y la hija de Pichuin, el hijo de Painé, un sobrino de Güenchuil, un hijo de Llumul-án y nueve indios de varias edades.”* (MeinradoHux.1999: 64).

El hijo de Painé fue conocido posteriormente como el cacique Mariano Rosas, esta situación provocó profundo dolor y malestar en el cacique que un año atrás había realizado un intento para *“llegar a arreglos de paz, iniciando gestiones para un tratado con los gobiernos de Córdoba y San Luis. Así nos enteramos por un parte del gobernador F. Reynafé al comandante Estanislao López de Santa Fe...Painé prometía suspender sus ataques, siempre que le ayudaran a concertar algún tratado. Se avendría a venir a vivir donde se le destinase”* (MeinradoHux.1991:62).

El fracaso en concretar un acuerdo con los gobiernos provinciales y la situación familiar lo llevó a modificar su accionar, *“viendo que no había progreso en las gestiones de paz y quizás guiado por otros políticos del desierto, como Calfucurá y el coronel refugiado Manuel Baigorria, adoptó una nueva política. A mediados de 1837 Painé y Baigorria llevaron un malón de 700 indios hasta Río Cuarto devastaron la zona de Las pulgas, invadieron el Morro y Renca.”* (MeinradoHux.1991:63)

No podemos afirmar si acaso tenían estas incursiones un carácter político a favor del grupo unitario, en ese sentido los indígenas realizaban estas acciones por la lealtad y el compromiso asumido con Baigorria; con quien estaban vinculados por lazos de amistad y parentesco.

No obstante ejercer presión sobre las poblaciones criollas de la frontera, la preocupación mayor era resolver el conflicto con Llanquelen, y en 1838 se pusieron en movimiento empleando todo el potencial disponible para destruir a sus rivales o sucumbir.

Prepararon el asalto a la fortaleza de los hermanos Llanquelen y Calfulen concretando el propósito de vengarse, además los caciques Painé y Pichuin tenían la necesidad de obtener información sobre la suerte de sus familiares.

Cuando fue apresado, a Llanquelen se lo acusó de traidor, el cacique respondió negando esa acusación... *“yo no soy traidor. Como hombres libres, yo y mi hermano nos aliamos a los cristianos porque nos convenía. Esto no es traicionar, y nos ha seguido nuestra gente por su propio gusto, sin resistirse uno. Nosotros no hemos ido a buscarlos a ustedes para invadirlos. Cuando se tomaron sus hijos y otros yo estaba en la obligación de hacerlo así, porque habían invadido la frontera, que estaba bajo mi cuidado, como amigo y aliado del gobierno”* (MeinradoHux.1999: 67). La lógica defensa del cacique no fue contemplada y luego de brindar información sobre la situación de los familiares que requerían los caciques, fue ejecutado.

Painé reconsideró sus planes, y su meta inmediata fue recuperar a su hijo. Inició entonces una política de acercamiento al gobierno provincial y al gobernador de Buenos Aires, quien tenía bajo su custodia a Mariano Rosas. En algunos años logró reunirse con su hijo y siguió con su estrategia de negociación, envió mensajes en ese tono al gobernador López. *“Painé ya no quiere más guerra, que su edad ya no lo permite, porque esta viejo y cansado, y que ya no quiere pelear más, que si antes ha peleado ha sido porque el indio Santiago(Llanquelen) le tomó prisionero un hijo, pero que habiéndose juntado ya con su hijo, ya no quiere más guerra con los cristianos, que quiere hacer la paz para estar a gusto y dormir bien”*(MayolLaferrére:1996:92)

El gobierno provincial se mostró proclive a realizar un tratado con el cacique, en un clima de profunda desconfianza se negociaba para alcanzar un acuerdo.

Es el momento en que se produce un movimiento con alcance interregional para derrocar a Rosas, nuevamente encabezado por Lavalle.

Entre los años 1839 y 1842, el régimen rosista debió enfrentar una fuerte coalición de intereses que trató de despojarlo de su poder. Los aliados buscaron apoyo en los gobiernos provinciales y en ciudadanos con poder político local. La adhesión fue muy heterogénea y es así como no lograron que los gobernadores de Córdoba, Manuel López; de San Juan, Benavidez; y de Mendoza, Correas se pronunciaran contra Rosas.

Los asociados anhelaban la posesión de Córdoba, provincia clave de las comunicaciones entre Buenos Aires con el oeste y el norte. En consecuencia, prepararon una división para marchar sobre Córdoba y ponerse luego en actitud de ayudar a Lavalle en la empresa de derrocar a Rosas. En la Villa de Río Cuarto el movimiento provocó tensiones, nuevamente las comunidades ranquelinas se involucraron en la contienda. *“Los criollos solicitaban, o instaban – en cumplimiento de un pacto anterior o en proceso de concretarse –exigían a los caciques la participación bélica en el conflicto civil”*(Bechis.1998: 293) . El cacique Pichuin acompañaría a Baigorria en las acciones que este emprendería para colaborar con los opositores a Rosas, mientras que Painé debió manejarse con suma cautela ya que no deseaba involucrarse en acciones que llevaran a su comunidad a nuevos conflictos con los federales. No obstante se encontró en una encrucijada de difícil resolución, no quería desilusionar a sus amigos ranquelinos pero no estaba dispuesto a participar en un conflicto cuyo incierto resultado complicara la vida de su comunidad.

Painé quedó preso del entramado ranquelino y su vinculación a Pichuin. Quizás hubiera permitido la captura de Manuel Baigorria, pero no podría hacerlo sin traicionar al cacique protector del refugiado unitario. Su estrategia de acercamiento ya produjo malestar en el hijo de Llanquetrúz y entregar a Baigorria provocaría el conflicto con Pichuin. Pese a la intensidad del cacique y el gobierno, la compleja trama de relaciones sociales instituida en la frontera, impidió concretar la firma de un acuerdo.

El desenlace del conflicto fue favorable a Rosas, la pobreza de los pueblos norteños y la escasez de numerario fueron un obstáculo insuperable, a lo que se añadió la falta de confianza mutua entre quienes encabezaron el movimiento, pues salteños y tucumanos desconfiaron entre sí y todos de La

Madrid, a quien se le había confiado la dirección de las operaciones militares. Lavalle es vencido y sus aliados debieron soportar el peso de la derrota.

Los indígenas de Pichuin que colaboraron con Baigorria también sintieron el sabor amargo de la derrota y debieron comenzar nuevamente a tejer una estrategia de relación con los vencedores. *“Desde la acción el espacio se percibe como construcción estratégica, y esta observación permite su extrapolación al concepto de tiempo, definiéndolo como historicidad permanentemente reconstruido”* (Bustos Cara, 2001: 68)

El gobernador Manuel López, continuó insistiendo en objetivo de capturar al coronel unitario Manuel Baigorria, nuevamente refugiado en los toldos de Pichuin, la actitud del gobierno se reforzaba con la captura de indígenas que retenía como rehenes para luego canjearlos por cautivos o unitarios refugiados en las tolderías.

Consideraciones Finales:

Para reproducir la sociedad es necesario que los hombres particulares se reproduzcan a sí mismos como hombres particulares. La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social. En la sociedad, los hombres se necesitan unos a otros para sobrevivir, esta dependencia hace que sea indispensable alguna forma de relación regulada, en esta interacción reglamentada se construye el espacio social.

En el caso del espacio social de la región del río Cuarto, la vida cotidiana estuvo vinculada al contacto interétnico. Hispano criollos e indígenas se relacionaron en algunas ocasiones de manera amigable y otras de manera violenta. El espacio social fronterizo fue escenario de encuentros y desencuentros de comunidades que buscaron consolidar su identidad y en la misma acción configuraron la identidad de este espacio social. De esta interacción surgió un espacio social específico, los indígenas defendían su espacio y las autoridades criollas aspiraron a consolidar su poder territorial.

La región del río Cuarto fue considerada un espacio estratégico clave en las comunicaciones entre Buenos Aires, Cuyo y el Noroeste, en consecuencia los grupos en pugna buscaron involucrar a las comunidades fronterizas en los diversos conflictos para asegurarse el control de este punto neurálgico.

Las comunidades indígenas del sur habían realizado acuerdos de paz con las autoridades españolas y estos permitieron una relativa calma en la frontera. El símbolo de la autoridad establecido por la corona permitió un entramado normativo y de legitimación de premios y sanciones, la revolución transformó la situación y los indígenas debieron acomodarse ante los cambios. Esto los llevó a renovar acuerdos, pero se encontraron con la dificultad de una autoridad cuestionada y que los involucraba en las guerras civiles.

Las comunidades indígenas que habitaron la frontera en la primera mitad del siglo XIX, no alcanzaron la unidad y la identidad que les permitiera convenir una estrategia más efectiva que participar de los conflictos de los criollos.

La falta de un proyecto propio y las desavenencias internas, solo les permitió negociar de acuerdo a su conveniencia coyuntural y mantener una relativa autonomía, pero lo hicieron dispersos y anexados como ejércitos auxiliares de los sectores en pugna.

BIBLIOGRAFÍA:

ANSALDI, Waldo. 1989. Soñar con Rousseau y despertar con Hobbes: Una introducción al estudio de la formación del Estado nacional Argentino. En Estado y Sociedad en el Pensamiento Nacional de Ansaldi –Moreno. Cántaro editores. Bs. As.

BARRIONUEVO IMPOSTI, V. 1986. Historia de Río Cuarto; Ed, Tipenc SRL, Bs.As.

BARRIONUEVO IMPOSTI. Víctor. 1988. Historia de Río Cuarto. Ed, Tipenc S.R.L. Bs.As.

BECHIS, Marta. 1998. Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX. En Caudillismos Rioplatenses de Goldman y Salvatore. Eudeba. Bs.As.

BUSTOS ARGANARAZ. 1986. La proyección histórica de Córdoba. En Revista de la Junta provincial de la Historia de Córdoba. N°11.

BUSTOS CARA, Roberto. 2001. Espacio - tiempo y territorio. Estudios regionales interdisciplinarios.

CRIVELLI MONTERO, E. Araucanos en las Pampas. En Revista Todo es Historia. Nro. 323.1994.

CHIARAMONTE, José Carlos.1989. La cuestión regional en el proceso de gestación del estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación. En Estado y Sociedad en el Pensamiento Nacional de Ansaldi –Moreno. Cántaro editores. Bs. As.

LIPIETZ, A. El capital y su espacio. 1983. Editions Máspero. París 1983. Edición española de siglo XXI. México.

MARTINEZ SARASOLA, C. 1998. Nuestros Paisanos los Indios. Ed. Emece Bs. AS

MAYOL LAFERRERE, C. 1981. Juan Gualberto Echeverría. Boletín del Instituto Lorenzo Suárez de Figueroa N° VI. Río Cuarto

MAYOL LAFERRERE, Carlos. 1996. Cacicazgo de Payne (1836-1844) de acuerdo con la documentación de la frontera de Córdoba. Su muerte y sus exequias. En Revista de la Junta Municipal de Historia Año1. N°1

MEINRADO HUX, P. 1991. Caciques Pampa – Ranqueles. Marymar.

MEINRADO HUX, P. 1999. Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño. Elefante Blanco. Buenos Aires.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. 1979. Crónica Argentina. Codex. Tomo III.

RATTO, Silvia. 1994. La estructura de poder en las tribus amigas de la provincia de Buenos Aires. Quinto sol N° 1 UNLa.

SANTOS, Milton. 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Oikos. Tau.

FUENTES.

TRATADO DE PAZ. CÓRDOBA. 20-05-1829. AHC. Gobierno, Tomo 107-F, leg. 4.

TRATADO DE PAZ. CÓRDOBA. 3-10-1829. AHC. Gobierno, Tomo 107-F, leg. 4.